

La vida en un minuto

Letra y música: Jean-françois Cuenca

Grabado en directo:

Chema Callejero, piano

Coco Balasch, contrabajo

Pedro Vega de la Nuez, batería

Años pasados y años por venir acribillados, luego despedazados y al fin exterminados. Todo en sesenta segundos. Este breve pero casi sísmico acontecimiento merecía que escribiera una canción. He tomado de su libro Vida ávida el poema Ventana de mi querido y admirado Ángel Guinda. El poema es tan bello que debo –y tan corto que puedo– reproducir aquí el único verso que lo compone: La luz es una ráfaga de ojos. Lo recito a menudo, para mí y para los demás, desde el 23 de Febrero de 1981. Aquel día un buen puñado de músicos y actores íbamos a homenajear a Ángel en un teatro. Si fuera necesario, que los más jóvenes se remitan a los libros de historia para comprobar por qué no pudimos hacerlo aquel día. Lo hago ahora.

La noche es un día con firmamento de neones al que han cortado la luz.
Un flash, un instante, una nada, el ¡zas! de una llamarada, un ¡boum!
Navego sin ti y el mar es un desierto de gotas.

Perdí la vida en un minuto,
sin rastro de sangre, sin morir,
sin asfixia, sin colapso,
sin que mi pulso deje de latir.

Perdí la vida en un minuto,
sin mi cadáver, sin defunción,
sin fracturas, sin naufragio,
sin viaje al alba hasta el paredón.

En un minuto,
perdí la vida en un minuto,
sin duelo, sin gala,
sin gloria, sin bala
de plata en tu cañón

La vida es un corto a veinticuatro sueños por segundo. Un ráfaga de ojos, la luz.
Un !click!, una gota, un chasquido, el tris de un estallido, un ¡boum!
Vuelo y el cielo es un enjambre de suspiros.

Perdí la vida en un minuto.